

SEFAR*Aires*

Aires de SEFARAD desde BUENOS AIRES

Revista digital mensual N° 44 / diciembre / 2005

Distribución por e-mail / suscripciones SIN CARGO

www.sefaraire.com.ar / sefaraire@fibertel.com.ar

Sefaraire, es una publicación creada para difundir la historia, cultura y lengua de los judíos sefardíes.

Al ser expulsados de la península Ibérica después de siglos de residencia allí, un gran número de ellos, se radicó en tierras del Imperio Otomano, donde fueron bien recibidos. Compartieron los avatares del pueblo que los acogió, hasta que disuelto el Imperio y tras la Primer Guerra Mundial, se produjo una emigración masiva hacia América.

Así arribaron al Río de la Plata, numerosas familias provenientes de Estambul, Salónica, la isla de Rodas, Marruecos, etc.

Al partir de España en 1492, los sefardíes hablaban el español medieval al que con el transcurso del tiempo, incorporaron términos hebreos, turcos, griegos, franceses, etc., modificándolo hasta darle identidad propia, sin perder su raíz hispánica. Así surgieron las judeo-lenguas: el *djudesmo*, ladino o *españolit* (hablada en Turquía, Grecia, Los Balcanes) y la *jaketía* (lengua de los sefardíes del norte de Marruecos).

Creación y Dirección Arq. Luis León

Codirección Lic. María Cherro de Azar

Colaboradores permanentes José Mantel / Lic. Alberto Benchouam

Representante en la ciudad de Tucumán Noemí Brujís

Asistente de dirección y corrección María Laura León

Declarado de "Interés Cultural" por: Departamento de Cultura de AMIA / CIDICSEF (Centro de Investigación y Difusión de la Cultura Sefaradí) / FESERA (Federación Sefaradí de la República Argentina) / Comisión de Educación de la FSM (Federación Sefaradí Mundial).

Sumario

P 1 Editorial / carta de Lectores

P 2 Producción literaria y ediciones de libros
en judeoespañol / Por Luis León

P 3 *Deskarinyio por Izmir* / Por Graciela Tevah de Ryba

P 4 Sefardíes argentinos de La Rioja / por Luis Alsazraki

P 5 Las travesuras de los *djidiós* / Por José Mantel

P 6 Los judíos de Aleppo (1ª parte) / por María Ch. de Azar

P 7 La lengua de los judíos sefardíes de
Marruecos (1ª parte) / Por Luis León

P 8 Un par de zapatos / Por Silvia Isjaqui Sereno

P 9 La depresión de *Djojá* / Por Alberto Benchouam

Advertencia: Si no recibe Sefaraire hasta el día 5 del mes, aconsejamos reclamarlo por mail. Los números anteriores (del 1 al 41) se pueden consultar en: www.sefaraire.com.ar

Carta de los lectores

Estimado Luis,

En primer lugar mis felicitaciones por esta maravillosa iniciativa de SEFAR*Aires*, sin duda es un gran aporte a la comunidad sefardí. En el número de mayo 2005 de SEFAR*Aires* en la sección mesa de recuerdos la Sra. Estrella Halfon de Chalom hace recuerdos de un médico del pueblo natal llamado Dr. Amon, quien con toda seguridad es pariente nuestro. Mi bisabuelo **Yontob Amon Cabelli** llegó a principios de 1900 a Chile (vía Argentina) desde Izmir con sus 5 hijos, uno de los cuales se quedó en Buenos Aires (Ester Amon Meceri). Aquí en Chile mi abuelo Jacob Amon Meceri se casó con Sara Telias Esquenazi, y de ellos cuales nacieron Yantob Amon Telias que es mi padre.

Me gustaría mucho que nos pudieras dar los teléfonos o mail de la Sra. Estrella para preguntarle algo más de lo que ya comentó en la revista. Además me gustaría preguntarte si tienes información acerca de la Sra. Ester Amon Meceri o de sus descendientes. Ella como comenté arriba era mi tía abuela y posiblemente murió en los años 70. En caso contrario favor orientarme en donde puedo solicitar información.

Roberto Amon (robertoamon@yahoo.com)

Mensaje a los lectores

A partir de este número, Sefaraire integra dos nuevas secciones. La primera destinada a difundir historias, tradiciones y cultura de los sefardíes orientales (*mizrahim*), sirio-libaneses y de Alepo; cuya lengua es el árabe, y que será coordinada por María de Azar nuestra codirectora. La segunda, orientada a los sefardíes del Norte de África cuya lengua es la *haketía*. Este último grupo, poco difundido en general, cuenta con importantes comunidades en ciertas ciudades de América. Hace unas semanas, estuvo de paso por Buenos Aires, Moisés Garzón, de Venezuela que expuso en Cidicsef pasajes de dicha cultura, que es la suya, ejemplificando con términos sobre *haketía*. Gentilmente nos ha entregado para su publicación dos cuentos en dicha judeo-lengua.

Otra visita importantísima, fue la del Prof. Solly Levy, de Canadá, quien además de dictar charlas y hacer su impecable espectáculo unipersonal, ejemplificó el habla de los sefardíes marroquíes del norte de África, con su musicalidad, la gestualidad característica y sus términos tan particulares. Estas dos visitas, nos movieron a incorporar estas secciones que esperamos puedan mantenerse, con el aporte de testimonios de nuestros lectores.

Hasta el próximo mes

Luis León

Producción literaria y edición de libros en judeoespañol (2ª parte)

Por Luis León (sefaraire@fibertel.com.ar)

Los sefardíes fueron muy sensibles a las situaciones socio-económicas y políticas que se plantearon durante el apogeo y decadencia del Imperio Otomano, también lo fueron a la problemática intra-comunitaria. El siglo XVIII, fue en su inicio, muy agitado en todo sentido, donde tuvo enorme peso la frustración producida por el falso mesías Sabetay Sbí. Sus ideas, fueron proclamadas por Natán de Gaza, su principal seguidor, desde mediados del siglo anterior. Este movimiento mesiánico, dividió a las comunidades en detractoras o en fieles seguidoras. Terminada la acción, al convertirse al Islam Sabetay Sbí, quedó como remanente, una larga etapa de desconfianza y desazón entre ellas.

Los grupos de estudio rabínicos entran en franca crisis; el hebreo deja de difundirse entre la población, quedando sólo a resguardo de unos pocos *jajamim* (estudiosos). Esta preocupante situación, hace tomar la iniciativa a algunos autores, quienes deciden que sus correligionarios deben acercarse a lectura de las Escrituras. Pero sabiendo lo estéril de proponerlo en la lengua sagrada, buscaron hacerlo comprensible recurriendo al judeoespañol. Tiene como parangón, la acción inteligente de Alfonso X El Sabio, cuando decidió alentar la creación literaria en lengua vernácula dejando a un costado definitivamente el latín.

Esta actitud de los sabios escritores, el aporte de familias enriquecidas que actuaron de mecenas y una situación técnica favorable para la impresión masiva de libros, fue el factor desencadenante de un siglo XVIII, pleno de difusión de la cultura sefardí, un verdadero renacimiento donde el gran exponente fue la obra del Me'am Lo'ez.

El Me'am Lo'ez, se basa en textos hebreos y está escrito en judeoespañol. La traducción literal del título sería "*Del pueblo que no habla hebreo*" (1) y el primer aportante a esta obra fue Yaacob Juli (1690), oriundo de Palestina y fallecido en Constantinopla (1732). De gran formación rabínica y perteneciente a una familia de rabinos, era conciente de la carencia que el pueblo tenía respecto al hebreo y a la ignorancia sobre el mismo de los antiguos textos españoles, lo que ocasiona el abandono de la lectura de los textos sagrados. Por eso emprendió un extenso comentario de la Biblia en siete partes, donde dio cabida a la tradición oral o escrita de las Escrituras, la interpretación de la misma, temas de moral, historia o las tradiciones populares.

Este libro es una organización textual comentada, al que aportaron una docena de autores a lo largo de un siglo y medio, llegando a construir la primer enciclopedia de tradiciones judías y sefardíes. La primera parte se editó en Constantinopla (entre 1730 y 1777) y tuvo numerosas reediciones. Luego una segunda de 1851, agrega comentarios novedosos a la anterior, manteniendo su estilo. Posteriormente, en poco más de una década, aparece una nueva versión. Pero aquí los autores ya no están formados en las antiguas escuelas rabínicas (*yeshivot*), sino que son discípulos de la *Alliance Israélite Universelle*, aquí se incorpora la historia de la salida de los judíos de la Península Ibérica, y como en los casos anteriores tienen el cuidado de citar con llamadas, las fuentes. Muchos otros temas han sido enfocados en obras de distinto carácter fuera de esta obra troncal cuya temática abarcaba la moral, complemento de textos bíblicos, personajes, mística y religión, astronomía, medicina cuentos y monografías.

El siglo XIX llegaba a su fin y nuevos géneros y estilos se presentaban, junto al cambio de forma de vida de las comunidades que dejaban tradiciones de siglos para adoptar costumbres europeas occidentales no judías.

Nuevos horizontes de edición

Hasta el siglo XVIII, en las comunidades sefardíes se editaban sólo libros de temática religiosa, o ligada a ella. En el último cuarto del siglo XIX, los periódicos aportaron una nueva tipología de edición y difusión de la cultura impresa, que alcanzó a grandes sectores de la comunidad sefardí, sirviendo para darle conciencia de unidad, aportando además, una unificación en el uso de nuevos términos de la lengua. Encaraban temáticas que se alejaban de lo religioso, el Imperio Otomano estaba ya en su fase final y muchas regiones se iban independizando, dando paso a nuevas conciencias nacionales y a problemáticas culturales diversas. Europa occidental llegaba con fuerza para la conquista de los nuevos mercados y puertos en la región, y nuevamente se destaca el papel desencadenante que desempeñaron las escuelas de la *Alliance Israélite Universelle* (2) en los cambios culturales de la comunidad.

Los periódicos llegaron a ser verdaderos formadores de opinión, y en algunos casos enfrentando duras polémicas con las autoridades políticas y religiosas de la comunidad. Fueron a su vez una eficaz fuente de difusión para trabajos literarios de temática nueva, poesía, novela, teatro, humor, etc.

Se considera que hubo más de trescientos periódicos de frecuencias diversas: diarios, semanarios, algunos que salían para cubrir el *shabat*, etc. Pero su verdadero apogeo, comienza con el nuevo siglo, especialmente a partir de la Revolución de los Jóvenes Turcos (3), que genera un grado de libertad respecto al clima de censura de la época anterior, produciendo un mayor interés en los lectores que hasta el momento se mostraban poco interesados.

La mayoría de los periódicos se publicaban en tan sólo cuatro ciudades. La más prolífica era Salónica, donde se imprimían 105; en Constantinopla 45, en Sofía 30 y en Esmirna 23.

En Salónica, se inició la actividad periodística en 1865 y se caracterizó por tener una prensa sionista y socialista activa enfrentada entre sí.

En Constantinopla el periodismo comienza en 1853, y es aquí donde se establecerán las polémicas más fuertes con el Gran Rabinato, hasta llegar a decretar la excomunión de David Fesco, uno de los más importantes periodistas y editores de la ciudad.

Esmirna tiene el orgullo de haber visto nacer al primer periódico sefardí, en el año 1842, pero la ciudad tuvo una vida con muchos avatares, que produjeron un corto esplendor periodístico a partir de 1918 y una fuerte caída cuando en 1922, a propósito de la guerra entre turcos y griegos, los intelectuales pro turcos debieron exiliarse para salvar sus vidas, y al liberarse Turquía de la ocupación, tuvieron que abandonar la ciudad los que tuvieron una actitud de colaboración con los salientes.

En Sofía y otras ciudades de Bulgaria, hubo mucha circulación periodística, datando la primera publicación en esta ciudad de 1887. En número menor, las comunidades sefardíes de Viena, Belgrado, y otras ciudades de la región de los Balcanes, tuvieron destacada actividad periodística y prensa propia.

- (1) Tomado de los salmos 114.1 / (2) Las escuelas de la *Alliance Israelite Universelle*, tuvieron su origen en Francia y comenzaron a funcionar en Medio Oriente a partir de 1860 / (3) Movimiento revolucionario nacionalista que termina con el Sultanato en Turquía, a partir de 1908.

Deskarinyio por Izmir

Graciela Tevah de Ryba (lygryba@arnet.com.ar)

La famiyia Aboaf kuando yegó a Buenos Aires en 1915, morava en el kuartier de Villa Crespo, abían deshado en Izmir a los papús kon el penserio de traerlos más adelante .

Un djueves demanyana, aresivieron una letra ke dizia de la pronta yegada de eyos, el mes enviniente, se alegraron bueno, udchulá estarían juntos.

Kalía esos dyas, ver la kasa. Enkalaron las paredes de las kameratas, la kusina, la sala, abasharon kortinas i tapetes, kaplearon kolchas. Asentaron en kutí pipinos, kuchundurias i berendjenas, dulzurias de kondyá, kaisí i vishnia para arresivirlos; paresía aprontes para Mué .

Kuando los papús se etcharon a la mar, los penserios kada notche i kada tadre los avoltavan a la Turkía. Afilú sentyan aj de ver las karas de ijos i inyietos, dempués de sinko anios. Kuando ayegaron a esta civdá, al oir el avla de los moradores de Buenos Aires, don Yako disho: "Adió, son todos de los muestros", i esto kedó komo sinial de los Abuaf en Villa Crespo.

Toda la famiya tinía aligria de estar endjuntos. Yako laboraba en el magazín de los Treves, vendiendo chapines i chismés para musheres. Ama ermá Reyna, la babá, el dya entero estava kon kara de tish-a veav, sentía deskarinyio de Izmir, de Karatash ande moravan , del asensor, los quesmos de las kaleyas i el vedre de la mar.

En pasando los meses, el deskarinyio se izo ainda mas grande, estavan embelekados kon el ansia de tornar a la Turkía, i kada dya ainda más grande. El deskarinyio de los papús iniervó al ijo, ke sabía en el korasón ke esta idea, no la podía trokar. En Izmir, deyaron un ermano más grande, ke los demandaba de tornar ande los jenitores abían nasido, kresido i etcho una famiya .

Ansina d'avagar avagar, yenaron los serpetes kon lo ke avían merkado en Buenos Aires i tornaron a Izmir.

Este no fue un unikó kavzo, la ´storya de munchas famiyas ke despartieron i se avoltaron por deskarinyio. Para esta l´otras famiyas "kaminos de leche i miel" "ke vaigan i en el kamino no topen mal".

morava: vivía, habitaba / *kuartier*: barrio / *papús*: ancianos / *penserio*: pensamiento, preocupación / *utchulá*: ¡al fin! / *kalía*: había que... / *kaplearon*: unieron colchas con sábanas, cosiéndolas / *en kutí*: encurtido / *kuchundurias*: remolachas / *dulzurias de kondyá*: dulces de rosa / *kaisí* i *vishna*: dos tipos de fruta / *Mué*: fiesta religiosa / *afilú*: además / *sentir aj*: extrañar / *Adió, son todos de los muestros*: "Por Dios, son todos sefardíes" / *magazín*: local comercial / *chapines*: zapatos / *ama*: pero / *ermá*: doña / *babá*: anciana / *kara de tisha ve-av*: cara de desgracia (por la fecha de la destrucción del Gran Templo) / *deskarinyio*: añoranzas / *Karatash*: barrio de Izmir en que vivían las familias judías / *güesmos*: aromas / *kaleshas*: calles / *ainda*: aún / *embelekados*: hipnotizados, entretenidos / *iniervó*: puso nervioso / *trokar*: cambiar / *tornar*: volver / *jenitores*: progenitores / *d'avagar*: despacio / *serpetes*: baúles / *kavzo*: caso.

Sefardíes argentinos de La Rioja

Por Luis Alazraki

La inmigración del primer judío sefardí, originario de Esmirna, a la ciudad de La Rioja, se produjo aproximadamente en el año 1900. Con la llegada de familiares y otra gente constituyen la *Sociedad Israelita de Beneficencia de La Rioja*. Seguramente debe haber datos del movimiento de activistas de esa época, que yo vagamente recuerdo; a ellos pertenecía mi abuelo Alejandro Bolomo y participó de comisiones directivas en la sociedad Sirio-Libanesa de La Rioja y cargos representativos en la Municipalidad.

Quiero recordar mis vivencias de adolescencia y juventud (entre los años 40 y 50), donde la colectividad judía de La Rioja estaba integrada por cerca de 35 familias, con la particularidad de que casi todos eran originarios de Izmir y no había casamientos mixtos. Las fiestas tradicionales como *Purim*, *Pesaj*, *Rosh Ashaná* y *Iom Kipur*, se recordaban puntualmente cada año y se hacían en casas de familia, reuniones plenas de alegría y tradición.

No había hogares pobres, pues se actuaba como una sola familia, con costumbres traídas de Turquía y practicadas desde 500 años atrás, prácticas como la de convidar a quien llegaba a un hogar de *djidiós* con las tradicionales dulceras de plata turca, dotadas de tenedores y cucharas para deleitarse con *sharope* y otros dulces muy variados (*mogadós*, *mostachudos*, *shanmalí*, etc).

Todo era alegría, se bailaba la *turna*, se cantaba el Hatikva con la letra en ladino (*Viva, viva, Palestina, muestra tierra prometida*, etc.). Lo más notable es que todos sabían hablar hebreo y los servicios religiosos se realizaban puntualmente, sólo se requería un *mohel* (1) para los *britmilá* (2) que eran traídos de Córdoba o Buenos Aires. El tiempo fue pasando y esta comunidad creció, las familias de Rafael Esquenazi, Leon Alazraki, Salomón Danon, Luis Kaen y Jacobo Bolomo tuvieron 7 hijos cada una y llegó a constituirse una comunidad importante para La Rioja. Había un cementerio, personería jurídica, y una sede social importante. Ya en los años sesenta, había aproximadamente 60 familias; los vendedores ambulantes se habían transformado en comerciantes y éstos en empresarios. En lo que a mi familia respecta, mi madre se propuso que todos sus hijos fueran profesionales y hubo que trasladarse a ciudades que tuvieran universidades. Yo permanecí en La Rioja en el negocio de mi padre y mis hermanos finalizaron sus estudios universitarios.

En 1973, a pesar del status de mis padres en La Rioja, tomé la decisión de trasladarme a Córdoba con mi familia, donde resido hace 32 años. Visito periódicamente mi ciudad natal, donde viven ahora, sólo diez familias judías. Pero para cerrar esta nota, quiero rendir un homenaje a Don Alejandro Bajar (Bojor), persona baja, delgada, de ojos saltones y muy inquieto. Tenía habilidades para tratar dislocamientos, que trataba con paciencia y habilidad. Como yo tuve muchos golpes, recuerdo cómo me los curó. En esa época, había pocos profesionales y se pusieron celosos de él, e hicieron una demanda por práctica ilegal de la medicina. Don Bojor fue citado a declarar y les dijo: "*Señor jefe político, yo le digo... yo no curo por curar, curo por hacer sajú* (del hebreo: hacer el bien).

(1) capacitado para hacer la circuncisión / (2) circuncisión.

Actividades sefardíes en Chile

El Centro de Estudios Judeoespañoles y Museo Judío de Valparaíso, y el Centro de Estudios Turísticos y Culturales Benjamín de Tudela de Las Condes, realizaron numerosas actividades culturales en el año, como la *Gala de Danzas Españolas* en el Teatro Municipal de Santiago, llevada a cabo el 27 de noviembre. En la Biblioteca Nacional, se exhibió la muestra Itinerante *Los Judíos Alemanes en Chile en el siglo XIX*.

midvalpo@yahoo.com turismojudio@yahoo.es zuniga@vtr.net

Las travesuras de los *djidiós*

Por José Mantel (sefaraire@fibertel.com.ar)

Los pobres siempre son mayoría, los *djidiós* de Izmir no fueron la excepción. La cantidad de barriadas de miseria extrema que conocimos a través del relato de nuestros padres así lo demuestra: *L'azareto* (el azarerto), *El jan de las cabras* (el corral de las cabras), *El pasheico* (barrio de los servidores del Pashá), *La shapaná*, *El comerchico* (del poco comer), *Bodicó jorió* (barrio de las ratas).

En época de guerra esa pobreza implicaba hambre. Fue justamente en esas circunstancias que los “*muestras*” partieron para Buenos Aires.

Aquí encontraron trabajos que no requerían toda la jornada, con una ganancia que a ellos les parecía enorme porque podían satisfacer sus necesidades básicas.

Pero los *mancebos* querían diversión y apareció el café del “*ieritlí Itzjaqui*” en la calle 25 de mayo entre Tucumán y Viamonte.

Allí, con la música que aportaban Pelegri y Mushico “*el arabiano*” (de aspecto de árabe), Farji entre otros y con la enigmática presencia de “*Madama*” Sadrinas, una mujer muy seria que observaba todo con su pocillo de café y permanecía imperturbable ante los desbordes del resto de la concurrencia, los “*muchachos*” tomaban y se divertían hasta casi la madrugada.

Luego, contrataban un mateo que llevaba a cada uno a su casa y en el que a veces, los “*utes*” de los músicos seguían sonando al compás de los cascotes del caballo sobre el empedrado.

Al tiempo, el café pasó a manos de *Liá* Buchuk y siguió la farra, allí y en el “*Izmir*” de Villa Crespo.

El hijo del “*ieritlí*”, Elías Itzjaqui, se instaló en la calle Vera al 900 donde destilaba “*raquí*” (anís seco) del bueno y molía a la turca un exquisito café que entregaba a domicilio.

Cuando la juventud necesitaba emociones más fuertes, cruzaba el charco. Ya instalados en Montevideo se dirigían al café de Batino en la calle Colón donde se encontraban con sus paisanos que vivían en esta ciudad y hacían planes para la noche.

Dormían en la casa de un *djidió* cuyo nombre omitiremos y al que apodaban “*Chintián*” (bombacha en turco) ya que siempre quería estar pegado a las mujeres. Este hombre tenía una gran habitación donde tiraba unos colchones. Además les preparaba unos riquísimos *bohios*, *burrecas* y un sustancioso yogurt. El pago era a voluntad, se le daba lo que se podía, nadie *quitaba ojos* (abusaba) y todos felices.

Chintián conocía varios “*quecos*” (prostíbulos de Montevideo) y a muchas de sus pupilas. Él acompañaba a los *musafires* (visitantes) consiguiéndoles lo mejor por lo que podían pagar. A menudo hacía la vista gorda cuando un *djidió* le introducía alguna “*nekevá*” (mujer) subrepticamente en su casa. Algunos dicen que a veces participaba de las farras, pero no hay testimonios suficientes.

Al regreso, los comentarios sobre hazañas y *gameedades* (tonterías) duraban semanas. Cuando se agotaban, planeaban otro viaje a Montevideo.

A “*Chintián*” le surgió una competencia, cuando Marcos Córdova abrió un recreo en Punta Chica, a orillas del Río de la Plata. A veces se organizaban grandes picnics, que partían en *bañaderas* (antiguos micros) desde el café Izmir con grandes provisiones de garrafas de *raquí*. El efecto de este, producía algunos desbordes y uno que otro escándalo.

Otras veces, un reducido grupo de muchachos se instalaba por un fin de semana usando el vestuario para otros fines que el establecido. Aprovechaban la proximidad de San Fernando y Carupá (localidades donde funcionaban burdeles clandestinos) y otros llevaban las “*señoritas*” desde Buenos Aires. Se recuerda a una Ginette que presumía de francesa y que resultó ser judía de Estambul.

Muchos años después, ya en la década del 60, algunos de aquellos mozos jóvenes ya *papús* (abuelos) aun paraban en el Izmir que ya no era lo que había sido. De allí se dirigían a un café de las proximidades de Nazca y Rivadavia donde los esperaba una señora cuarentona entrada en carnes que salía con uno de ellos, mientras el otro tomaba un café. Al rato volvía y se iba con el que esperaba.

Cuando regresaban se decían: - *Na, di q' estamos en Montevideo*. Varios testimonios confirman que esta apetecible cuarentona, decía a quien quisiera escucharla que prefería clientes *djidiós* porque “*eran muy limpitos*”.

Los judíos en Aleppo (1ª parte)

Por María Ch. de Azar (mariadeazar@hotmail.com)

Conocida en la Biblia como Aram Tzobá, cuenta la tradición que Aleppo tomó el nombre de Halab, porque el primero de los patriarcas, Abraham, se detuvo allí en su viaje de Haran a Palestina para ordeñar sus cabras. La palabra Halab significa leche, tanto en arameo como en hebreo y en árabe. Junto a Damasco, Aram Damesek, son dos de las ciudades más antiguas mencionadas en la Biblia, aprox. hace 4000 años según lo nombra el Génesis. También se mencionan estas ciudades en unas tablillas de escritura cuneiforme desenterradas en Elbla, a unos 60 km. de Aleppo, que tienen una antigüedad de entre 3500 y 4000 años.

Después de la destrucción del Templo en Jerusalén el pueblo judío corría el riesgo de desaparecer. Las diez tribus de Israel, habían sido ya desterradas hacía mucho tiempo, bajo la dominación asiría, dispersándose por países muy lejanos. Babilonia, heredera de Asiria en la dominación del mundo, deportó también a los habitantes de Jerusalén, después de poner fin al reino de Judá.

Después de la destrucción del Segundo Templo, también es posible que muchos judíos se hubieran trasladado a Aleppo, se puede decir entonces que se habrían asentado en esa ciudad y permanecieron allí más de 2000 años ininterrumpidos. Aleppo es una ciudad prebíblica, fue centro de numerosos reinos como el hitita y el arameo.

Esta comunidad vivió periodos de intenso tráfico comercial, por su ubicación geográfica era el lugar donde se iniciaba la ruta de la seda, vía principal de las importaciones desde Oriente,

Hasta hace poco tiempo no se conocía la forma de vida judía durante aquellos siglos, inmediatos a la conquista de Mahoma, pero a fines del siglo XIX fue descubierto un tesoro que dio cuenta de cómo era esa vida en Egipto, Siria, Palestina, Mesopotamia y el norte de África.

Este gran descubrimiento es la *genizá* (1) de la sinagoga de Fostat, nombre del antiguo Cairo y se debe a un profesor de la Universidad de Cambridge, quien encontró en la *genizá* más de 40.000 manuscritos de los cuales muchos se refieren a Aleppo, otros todavía no fueron descifrados o se demora su publicación. Corresponden a manuscritos de una escritura críptica, que aumenta el interrogante de las cosas allí narradas y sucedidas

También da cuenta de la antigüedad de la presencia judía en Aleppo, la gran Sinagoga, *Knis il Kbire*, una inmensa construcción que por negligencia está en peligro de desaparecer y que ostenta una placa fechada en el 241.

Fijar los límites de la ciudad de Aleppo es tarea sencilla, ya que se trata de una ciudad amurallada y esto no ha cambiado en mucho tiempo. La muralla que la rodea tiene 4 puertas principales: Bab el Faradj, al occidente, Bab el Nasser al norte, al noreste Bab el Hadid y Bab el Ahma al oriente, también tiene puertas más pequeñas cuyos nombres no trascendieron.

Una de las entradas más antiguas, Bab el Faradj, la puerta de la Alegría, es la que correspondía al barrio judío. Cerca pasa un arroyo, el Na-Dura, que atraviesa parte de la ciudad, donde las mujeres iban a lavar la ropa. Tenía su plaza donde lo más sobresaliente sin duda, es la torre de unos 15 metros de altura, construida en el centro, donde tiene su famoso reloj, recordado por la mayoría de sus pobladores y en el que cada una de sus cuatro caras, dos marcan la hora europea y dos la hora oriental.

Quizás la parte más interesante de la historia de Aleppo es la que transcurrió en los *shucks* o mercados. Conservaron el ambiente del siglo XIII, sus portones sarracenos, arcos y techos abovedados, con el antiguo espíritu del tráfico de caravanas, donde cada calle está dedicada a un particular tipo de comercio o artesanía. Así se pueden reconocer por las fragancias dónde están los comercios de esencias y de especias, por el sonido, la calle de los forjadores de plata y los hojalateros, por el griterío del regateo los vendedores de textiles y alfombras, remembranzas de mis ancestros, cuando al atardecer, mientras la luz se va, quedan en los callejones algunos hombres jugando al *taule* (2) y bebiendo anís. El mercado se convierte entonces en la añorada y misteriosa ciudad subterránea.

(1) depósito de manuscritos descartados / (2) backgamon.

La lengua de los sefardíes de Marruecos (1ª parte)

Por Luis León

Dentro de las llamadas lenguas judeo-españolas está la *haketía* (*jaketía*), lengua de los sefardíes del norte de Marruecos. Cuando los judíos fueron expulsados en 1492 de la península Ibérica, un grupo significativo de personas cruzó al África. Al igual que los que se dirigieron a los Balcanes y tierras del Imperio Otomano, llevaron consigo la lengua castellana medieval, que unas décadas más tarde comenzaba a transformarse con el préstamo de términos de la región en que se habían establecido. Es así que a través del tiempo surgió esta lengua de los sefardíes marroquíes del norte.

La *haketía* se ha formado sobre la base de aquel castellano medieval, al que en distintas etapas se fueron agregando términos del hebreo, del árabe dialectal marroquí y del español moderno, aunque pueden descubrirse algunas palabras originarias del inglés (Ej.:tetera: *tipad*, del inglés teapot). Al igual que en el *djudesmo* o *ladino*, las raíces de verbos de otro origen (árabe o hebreo) se conjugan de acuerdo a las reglas del castellano.

Cuando los sefardíes llegaron a la región de Marruecos, llevando su cultura europea, aumentaron considerablemente el número de residentes que estaban afincados ya en comunidades como las de Tetuán, Ceuta, Tánger, Melilla, Alcázar, Chauen y Arcila. Más adelante, entre los siglos XVI y XVIII, los expulsados vieron reforzado su número con la llegada de antiguos conversos (*marranos*).

Las primeras leyes de la comunidad judía de la ciudad de Fez, en el mil quinientos, estaban redactadas en español para los recién llegados y luego traducidas al árabe para los antiguos residentes. Recién al cortarse los lazos con España, es cuando comienza a acuñarse la *haketía*, que no debe confundirse con la *lingua franca* de los puertos marroquíes hablada por ese entonces por judíos y comerciantes de otros orígenes para tratar con turcos, griegos, franceses o italianos.

Pasadas unas décadas del corte con España, el castellano de estas comunidades fue diferenciándose del de la península, hablado en la misma época, que había dejado atrás algunos arcaísmos y cambiado numerosos vocablos. Por otro lado, los judíos marroquíes olvidaban palabras o reemplazaban por un sentido práctico, términos que tomaban del árabe dialectal local o del hebreo, constituyendo naturalmente una nueva lengua que evolucionaba, dándole otros sentidos a los términos españoles ya conocidos, formando conjugaciones españolas sobre raíces hebreas y empleando plurales hebreos sobre un vocablo español o árabe.

En los primeros tiempos de la formación de la *jaketía*, al igual que sus hermanos del imperio Otomano, los judíos marroquíes sostenían que ellos hablaban el castellano, puesto que a pesar de hablar con sus vecinos en árabe o bereber, entre ellos se conducían con la lengua heredada de sus mayores, que escribían con caracteres hebreos.

Pasada la primera mitad del siglo XIX, con Marruecos dividido entre España y Francia y el arribo de las escuelas de la Alianza Israelita Universal, se incorporaron el francés y el español moderno. Es en este momento que comenzó a abandonarse la *jaketía* en las comunidades, de acuerdo al nivel socio-económico y las influencias del español. Con la independencia de Marruecos, la *jaketía* recibió un golpe mortal debido a que los judíos se dispersaron por el mundo.

Lamentablemente los investigadores de esta lengua se encuentran con la escasez de escritos e informantes originales. Hay, no obstante, algunas investigaciones que contienen elementos lexicales y tres diccionarios, que ayudan a acceder a un conocimiento de esta lengua de origen sefardí. Pero no obstante se puede hablar de un resurgimiento de la necesidad de documentar y reconstruir la lengua junto a costumbres características de estas comunidades. El Prof. Solly Levy, en su paso por Buenos Aires, remarcó con claridad la importancia del aparato gestual respecto del textual en una lengua que como la *haketía*, fundamentalmente de transmisión oral, no han quedado obras literarias, ya que los escritores de la comunidad optaban por el español.

Al igual que en el *ladino* o *djudesmo*, esta lengua se escribía con letras hebreas aljamiadas, cuadradas o con cursivas. Es aún discutido el origen del término *haketía*. La versión más corriente es la que la considera derivada de la palabra árabe *hak* y significaría "contar algo con humor", aunque otra sostiene que deriva de *Hakito* (diminutivo de *Izhak*), un personaje humorístico del folklor comunitario equivalente a *Djojá* de los *djidiós* de Turquía y los Balcanes.

Un par de zapatos

por Silvia Isjaqui Sereno (silviasereno2002@hotmail.com)

Elías deslizaba sus menudos pies descalzos por las callejuelas de Esmirna, pies percutidos por no calzados largo tiempo, pero Elías reía, siempre, reía, intocada su esencia por tanta adversidad. La guerra del 14, aquella desgraciada mal llamada 1º primera guerra mundial, las bombas y las hambrunas no habían logrado ponerle grisura en el alma, y mucho menos arrancarle la sonrisa.

Rosa, su madre, sin embargo envejecía prematuramente, deglutiendo tanto dolor y tanta miseria y para colmo rodeada de hijos pequeños y con su marido en Chile haciendo la América, totalmente ajeno a todo.

Pero así eran las cosas, la guerra y el dinero que no podía llegar y toda clase de necesidades y de vejaciones, el hambre mordiendo el estómago, la impotencia mordiendo el alma.

Una vez Elías vio llorar a su madre, quien reclamaba al cielo que su marido tuviera que pasar por algo similar y además solo, corriendo bajo lluvias de fuego, los proyectiles y las sirenas escupiendo espanto y los pequeños dependiendo solamente de sus fuerzas, de a ratos melladas por el infortunio. Desde sus cuatro adultos años, Elías le prometió que en América le compraría un sombrero, el mejor y le pidió que no llorara más, las tropas en una de sus tropelías descubrieron en sus orejas unos aritos, y presumiendo que tuvieran algún valor, se los arrancaron, desgarrándolas para siempre.

Así fue por la vida Rosa, allá por el 14, sufriendo en silencio y sin odios, a pesar de su analfabetismo era una sabia de la vida y callaba guardando las palabras para ocasiones memorables, palabras que cuando pronunciadas eran justas sentencias: *"todas las cosas no son para todas las bocas"* *"todos no lloran ni rien al mismo tiempo"*, o *"iyos criar, es fierro mashcar"*. La casa sucumbió en un bombardeo y después vinieron las pestes, todos cayeron ante la fiebre tifoidea, el hambre, la falta de agua, pero Elías nunca dejó de sonreír. Elías siempre creyó, siempre que del otro lado del inconmensurable mundo lo esperaba una vida mejor, eso los mantuvo vivos.

Un día como si todo fuera poco, los gitanos de una tribu kurda secuestraron al hijo más pequeño (Moisés) y Rosa, dejando a los otros con una compañera de desgracia fue a lomo de mula y lo rescató, piojoso y enjuto quien diría que años después, en la flor de la vida y en la abundancia de la Argentina volverían a llevárselo, pero esta vez las alas de la muerte.

Pobre Rosa, mujer sefardí, abnegada madre, pobre, a los cuarenta años tenía el pelo totalmente blanco. Cuando la guerra terminó y llegó el primer giro los embarcaron como bestias apiñadas con rumbo a América. Cualquier cosa parecía mejor que lo vivido y además la esperanza, esa mariposa volando en el medio del pecho. En el barco Elías, que era un chico buscavidas, a fuerza de ser sobreviviente, ganó la simpatía de la gente de la cocina pelando papas y alegrando a los tripulantes con sus permanentes chácharas.

De vez en cuando conseguía una ración extra para Rosa y así experimentaba algo parecido a la felicidad, siendo por un instante proveedor de su madre y siempre con esa promesa latiendo en el pecho acercándose cada vez más, América. Durante los cuatro años que duró la guerra anduvieron descalzos, piojosos, desnutridos. Alguna vez encontraban en una casa en pie (siempre las hay aun en medio del desastre), alguna fruta podrida en la basura, la rescataban y la comían como si fuera una golosina maravillosa que el cielo les ponía en el camino.

De ahí que Elías siempre amó las frutas, y cada verano y cada invierno mirando los frutos nuevos con unción, decía una frase extraña que recién de adulta y de madura pude decodificar, *"shejimanu vekimanu vehiguanu la zman aze"* (*) pero que estaba incorporada a mi vida desde temprana edad, aun desde lo gestual. Yo sabía que bendecía a Dios cuando la decía y que las frutas encerraban una historia de vida y que debíamos amarlas y bendecirlas.

El barco de inmigrantes hizo una escala en Nápoles y entre los gritos de los estibadores y las faenas populares, con el primer giro, después de tanto tiempo le compraron un par de zuecos, que arrastraba enloquecido de alegría, aunque sintiendo con rareza la limitación de sus pies hasta entonces libres, estaba calzado por primera vez. Los miraba una vez y otra, otra zapateando en el suelo para que el ruido le asegurara que eran de verdad, que eran una verdadera posesión, dulce, Elías chico, dulce hombre que fuiste a pesar de todos los pesares cuando llegaron al puerto de Buenos Aires los esperaban parientes. que los llevaron a comprar ropa decente a Gath y Chaves, el brillo que entonces tenía la gran ciudad los encegueció, Elías no se reconocía en los espejos que le devolvían una imagen pulcra y graciosa.

Allí principiaba otra etapa, de las tantas interesantes y casi increíbles que jalonaron su vida, porque esta historia recién comienza a ser contada la historia de Elías, al que la vida permitió volver muchas veces a Nápoles y comprar cada vez, como desagravio, a sus infantiles y pequeños pies desnudos el más bello par de zapatos que pudiera encontrar.

A los lectores que han llegado hasta aquí conmigo, quiero decirles que esta historia, como la de tantos otros inmigrantes es verídica y por eso tan sentida, porque ¿saben? Elías fue mi padre.

(*) bendición en hebreo.

La depresión de Djojá⁽¹⁾ (CUENTO)

Por Alberto Benchouam (saludoso@yahoo.com.ar)

Parece cosa de maravilla, pero el sábado a la tarde estaba tomando un café en la confitería Gazebo cuando, por la vereda de Malabia vi pasar caminando lentamente al bueno de *Djojá*. Más bien bajo, vestido con *shube* (2) gris y un *shalvar* (2) azul, que remataba con unas medias bordadas y una babucha color violeta. Tocado con una fez turca, su andar parecía más cansino. Sus ojos grandes, sus bigotes oscuros, contrastaban con una palidez traslúcida, que hacía notar que no estaba bien de ánimo. Me quedé “*en un pedazo*” como decimos nosotros, pero me apresuré a salir y lo aferré de los hombros. Antes que reaccionara ya estaba sentado frente a mí, junto a la ventana.

- Bueno, dijo luego de negarlo varias veces, - estoy cansado y reconozco que soy *Djojá*.

Bajó la mirada y noté las ojeras, las profundas líneas de su nariz prominente y el alboroto de su pelo canoso.

Aman!(3) - le dije- no me lo van a creer, pero que haces por aquí? - y...- respondió con vergüenza - vengo todas las semanas a consultar con un psicoanalista muy alabado, que atiende en este barrio, es rusito, ¿vio que bien hablo el castellano?- ¿cómo *Djojá*?, ¿qué sacas de la boca? ¿Tú necesitas psicoanalista?

El personaje sonrió con abatimiento. Después me tomó el brazo y me confesó por lo bajo - Es que sufro de depresión y de melancolía también y pueden hacerse crónicas.

- Pero *Djojá* - me extrañé - ¿cómo puede ser? Si tanto nos hiciste reír con tus bromas, tus chistes, tu ingenio, tus salidas de *Djojá*.

- Si, ¿vio?, dice el doctor que no puedo aceptar mi aburrida realidad actual, que extraño muy mucho la antigua vida de la Turquía que fue mi edad de oro, que no puedo aceptar los cambios ni el deterioro, o sea, las modas nuevas.

- Pero, ¿qué sientes?, ¿cansancio, pesadez, falta de fuerzas?

- Siento un aj (4), una *estrechura*, a veces me falta el aire, se me cierra la boca del alma, también se me toma el ver y el oír, primero pensé que era un *oyo malo* (5), pero ahora Izmir es una ciudad moderna y casi todos creen que esto es cosa de médicos.

- Bueno *Djojá*, le dije, ya te irás mejorando, y el doctor ese, ¿te da medicación?

- No puede el pobre, dijo, balanceando sus piernitas que no llegaban al suelo, porque no me pasa nada por el *garón* (6), no soy real, llego aquí por Internet. Aprendí a bajarme solo, hago clic en alguna de mis páginas, tengo muchas, y después de la terapia, camino por el barrio con ganas de ver algún conocido, a la nohecita entro a un locutorio, siempre tienen que ser diferentes, subo a mi sitio y queda la máquina abierta.

- Me parece un sueño que estoy escuchando, dije, ¿y cómo va el tratamiento?

- Voy quitando los pensamientos *negros* (7), me cuesta aceptar las pérdidas y tengo miedo al futuro, primero el *Dió* (8), y me acuerdo como me divertía en Turquía, todos los *djidiós* (9), musulmanes, griegos, contaban de mí, tengo más de mil historias registradas en libros, cassettes, hasta en películas y comics, y ahora me siento solo, no quiero pensar más porque se me toma el zuluk (10), suerte que todavía tengo buena la...

- Aman, *Djojá*!, *quita bueno de la boca* (11) y tómate un *rakí* (12) con *mesé* (12), le dije.

- ya dije que no puedo, lo que tomo se cae al suelo.

- ¿y qué puedo hacer por ti, que me alegraste la infancia con tus ocurrencias y *consejas* (13)?

El hombrecito se quedó pensando.

- Mire, por aquí viven muchos *djidios*, me gustaría verles las caras, las *vieyas* y queridas caras que quedan, quiero ver las expresiones y el asombro en sus *oyos* cuando refiero mis historias, ya simples y muy ingenuas para esta época.

Mire, soy famoso, Internet, antologías, tesis de postgrado, pero cuando hablan de mí, *no veo alma nacida*, para qué estoy viviendo cientos de años, no sabe lo doloroso que es ser un autor, un actor sin público. Ayúdeme, no me interesan las ediciones de revistas y libros, los servidores, los museos. Como verá estoy actualizado pero me muero por tener un cara a cara con los *djidiós* de Villa Crespo.

Pasaron unas horas y gracias a lo insólito de la noticia, logré reunir unas cien personas que renunciaron a las películas alquiladas, a los restaurantes de Las Cañitas, y hasta al asado en el country.

Se despejó el fondo del Café San Bernardo y armamos un semicírculo de sillas y mesas, con una tarima a modo de escenario, compramos anís, rosquitas, pasas de uvas y nueces, para endulzar el inesperado encuentro.

Y llegó Djojá, con la espalda casi doblada, escoltado por dos personas muy conocidas de la colectividad, una de ellas se subió a la tarima e hizo una apología del personaje de leyenda.

- y ustedes, dijo solemnemente - tendrán esa oportunidad única, tomar la leche al pie de la vaca, como se dice en criollo. Ver a *Djojá*, el vivo y el tonto, el ingenioso y el ignorante, el que nos sorprendió con su inteligencia y con sus *bovedades* que ponían al mundo *en pies*, un clásico dentro de los cuentos sefardíes. Aquí está el de los hechos buenos! Aplausos, gritos de bienvenida.

Arriba *Djojá!* Viva *Djojá!* Aide *Djojá!*. El personaje se paró, encorvado, parecía medir no más que un metro y primero hubo que sostenerlo. Se veía transparente, como gelatina de limón.

- Cuenta la del asno del vecino! la del gato y la carne! La del burro que se enseña a no comer! (14) Se paró lo más decidido que pudo, abrió la boca y extendió los bracitos, en un gesto de querer abarcar todo el auditorio.

- La de la *pishada*, *Djojá*. La del *shamar* (15) que le diste a tu mujer!

Pero a él no le salía palabra, giraba la cabeza, abría más las manos, quería gritar, pero gesticulaba como un monigote de goma.

- No me sale la voz, me estoy quedando sin fuerzas, no puedo, no puedo, sólo quería verlos, mirarles las caras, escucharlos, quisiera entretenerlos toda la noche, en vivo, pero ...yo sólo estoy en tesis de universidades, en antologías, en conferencias.

- Aide (16) *Djohá!* gritaban, ¿para qué vinimos? hoy daban River- Velez. Mándenle energía, repetía una astróloga, por vos nos estamos perdiendo el programa de la Amia, dijo una mujer mayor, que es muy instructivo. Un solo cuento, que tengo una amiga sefardí!

Entonces *Djojá* se arrodilló en el tablado y levantó los brazos

- Perdonen. Me dejan venir pero no a contarles, sólo los quería ver. No sólo porque mis derechos están reservados sino porque soy virtual. Queden con salud, quizás otra vez.

Y se fue poniéndose más difuso, hasta que se esfumó, dejando un resplandor que se fue apagando.

Silencio. No hubo reproches, sólo desesperanza y extrañeza. Después algunos hablaron de trucos y engaños para llevar gente al local casi siempre vacío.

Unos pocos caminaron por Corrientes ¿Adónde ir? Si *Djojá* existía no sería imposible que regresara algún día y sin limitaciones temporales y electrónicas y curado de su depresión y si hacemos otra lectura ¿por qué ponernos tristes? ¿No podrá tomarse lo sucedido esa noche como otra de sus famosas *hechas* (17)?

(1) *Djojá*: personaje mítico de la cultura sefardí de Turquía, sobre el cual existen cientos de historias que lo retratan como a un tonto con salidas inteligentes, a veces es un niño, otras un hombre al borde de casarse / (2) *Shube, shalvar*: vestidos masculinos típicos de Turquía / (3) *Amar*: Interjección turca de atención o dolor / (4) *Aj*: pena (turco) / (5) *oyo malo*: mal de ojo / (6) *garon*: garganta / (7) trágicos / (8) expresión típica sefardí / (9) *Djidiós*: judíos / (10) *Zuluk*: aliento / (11) expresión para frenar a alguien que está diciendo cosas desagradables / (12) *Rakí*: anís seco típico / (13) / Mesé: entremes / (13) *Consejas*: cuentos / (14) célebres cuentos de este personaje *Djojá* / (16) *Aide!*: expresión para dar ánimo / (15) *Shamar*: cachetada / (17) *Hechas*: acciones, ocurrencias.

Cidicsef

Cidicsef (Centro de Investigación y Difusión de la cultura sefardí), cerró con un gran éxito el *Mes de la Cultura Judeo-Marroquí*. Proyecto dirigido por Hélène Gutkovsky y Jacques Ovidia, con el aporte de Esther Benmamán y Miryam Hadidas, artistas plásticas y representantes locales de la cultura judeo-marroquí.

Esta actividad de todo un mes, mostró la eficacia para exponer la cultura, costumbres y la producción artística de una comunidad, que puede proyectarse a otras con el mismo éxito y convocatoria. Fue interesante escuchar y conocer la lengua (*haketiá*), exclusiva de esa región, y su música, que estuvo a cargo de Jorge Mehaudi en guitarra, y el Prof. Solly Levy.

La presencia entre el público de estudiosos e investigadores locales, que por primera vez escuchaban sobre la cultura y la lengua judeo marroquí, y sus interesantes comentarios, duplica el valor de repetir este tipo de actividades para el año próximo.

cidicsef@ciudad.com.ar